AÑO. IV. 1.° DE AGOSTO DE 1872. NÚM. 15.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SECCION DOCTRINAL

«Á EL ANTÍDOTO» DE CORDOBA.

(CONTINUACION). (1)

Si solamente se tratara de refutar la opinion anti-espiritista de algun seglar romano, ó cuando más de un cura de *misa y olla*, reduciriamos nuestras consideraciones á lo ya espuesto en las pasadas revistas; pero tratándose, segun nos aseguran, nada menos que de un señor canónigo de oficio, investido con la creada autoridad por Sisto IV, de *Magistral eclesiástico* de la catedral de Córdoba; con los deberes, por tan elevado cargo, de predicar enseñando las sagradas escrituras, nos encontramos en la necesidad de no pasar en claro ninguno de los conceptos que apasionadamente vierte en sus artículos para contradecir la lógica, verdadera, consoladora y cristiana doctrina del Espiritismo.

Conste, pues, esta feliz circunstancia para que no se estrañe nuestra insistencia en la refutacion de algunos puntos que consideramos esenciales.

Ya hemos visto, que por el dogma natural de la *reencarnacion*, el rico Epulon ó sean los espíritus desgraciados que en él se representan, serán regenerados y llegarán á poseer toda la pureza, toda la bienaventuranza, toda la felicidad que el progreso indefi-

(1) Véase el núm. 14.

nido puede ofrecerles. Tambien hemos visto, que el objeto del articulista al citar dicha parábola de Jesús, ha sido no solamente infructuoso para probar la imposibilidad de la comunicacion de los espíritus, sino que por el contrario ha venido á demostrarla una vez mas.

Pues bien, seguidamente, y como adicion á su gratuito aserto, dice que la aparicion de Samuel á la pitonisa médium de Endor, (1) aunque *fué real y positiva* en sentir de muchos padres y doctores de la iglesia, no se verificó en fuerza de la *evocacion* de aquella, de la cual no habla siquiera el sagrado texto, sino por la voluntad de Dios.—¡Siempre la misma lógica romana!

En primer lugar, ilustrado maestro de las sagradas escrituras, lo que constituye la verdadera evocacion no es el rito ceremonial de ninguna religion; al espíritu que todo es pensamiento, no le impresionan las fórmulas humanas que no llegan hasta él, sino el pensamiento mismo de los hombres que impulsados por la voluntad establece una corriente fluidico-magnética, la que atravesando los espacios vá á posarse en el sér inteligente libre ó encarnado á quien se le dirige: un acto parecido á la curacion que efectuó Jesús con el siervo paralítico del Centurion, (2) semejante á la llamada de los espíritus de Lázaro (3) y la hija de Jairo (4) pará que se posesionaran por completo de aquellos organismos cataleptizados, como tambien á las desposesiones de los espíritus subyugadores de que tantos ejemplos contiene el Evangelio; un hecho idéntico á la oracion mental que llega al Sér á quien se le dirige. La pitonisa médium de Endor no tuvo necesidad de ninguna ceremonia esterna para evocar á Samuel, sino solo de dirigirle su pensamiento; y esto lo demuestra patentemente la pregunta que dirige á Saul: «¿QUIÉN DEBO HACER *que te se aparezca?*» así como la respuesta del rey: «HAZ *que se aparezca Samuel.*» (5) Si Samuel no hubiese aparecido en fuerza de la evocacion, la médium no hubiera necesitado saber de qué espíritu se trataba; esto es

(1) 1.° Reyes XXVIII, 7.
(2) Mat. VIII, 5 al 13.
(3) Juan XI, 43 y 44.
(4) Luc. VIII, 54 y 55.
(5) 1.° Reyes XVIII, 11.

evidente. La evocacion no es otra cosa que *el llamamiento* á los espíritus, y así lo reconoce la iglesia romana puesto que el citado versículo lo anota Scio diciendo: «*Suscito* significa *resucitar, levantar ó hacer aparecer*. Se vé cuán antiguo es el uso de la Necromancia, y los mismos gentiles creian que los magos tenian el poder de *llamar* las almas de los muertos para saber las cosas ocultas.» Á las almas ó espíritus errantes no se les llama con campanilla ni con trompeta, ni con gritos, ni con gestos, sino con el pensamiento.

En segundo lugar, para hacer comprender que un hecho se ha realizado, no hay necesidad de describirlo con todos sus detalles, pues basta para ello determinar la accion con su nombre genérico: así pues, al decir que se ha *evocado* un espíritu, se sobreentiende que se le ha *llamado* mediante la forma acostumbrada ó conveniente, como al manifestar que se ha escrito una carta, se sabe, sin necesidad de más aclaracion, que se ha usado tinta, pluma y papel etc. El relato de Saul y de la Pitonisa indican terminantemente que el espíritu de Samuel apareció á la médium en fuerza de su evocacion ó *llamamiento*.

Es cierto, que sin la voluntad de Dios no hubiese tenido efecto la aparicion de Samuel, puesto que nada puede el hombre contra la voluntad omnipotente; pero como la voluntad divina se encuentra representada en las leyes naturales que ha dictado y estas son por su orígen constantes é inmutables, basta que el hombre las conozca y las provoque para que resulte el efecto. Ni la electricidad se desarrollaria por frotamiento y acciones químicas, ni este precioso flúido invadiria instantáneamente en toda su extension los conductores metálicos que nos relacionan con las más apartadas regiones de la tierra, si Dios no lo hubiera querido; mas siendo su voluntad que así suceda, ha dictado la ley y el hombre habiendo á fuerza de estudio alcanzado su conocimiento, posee seguridad de conseguir el resultado *siempre* que provoque el fenómeno con las condiciones establecidas para que se produzca. Seria pues inútil y hasta improcedente si se quiere, decir que el telégrafo no funciona en fuerza del procedimiento químico que para ello se emplea, sino por la voluntad de Dios.

En cambio de lo espuesto, todos los esfuerzos del articulista hubieran sido infructuosos para evitar con hisopadas de agua *bendita* la aparicion del espíritu de Samuel á la Pitonisa médium, así como lo serian tambien los de la humanidad entera si se empeña-

se en conducir el flúido eléctrico por una barra de cristal ó por un cable de seda, porque la Voluntad divina no ha tenido á bien dotar al agua ni á la caldereta ni al hisopo ni al cristal ni á la seda, de semejantes propiedades. De estas y otras muchas evidentes consideraciones, se desprenden sencillamente las consecuencias de que: «Todos los fenómenos que en la naturaleza se relacionan, obedecen á leyes dictadas por la voluntad de Dios.» «Que siendo Dios inmutable, y las leyes de la naturaleza la espresion de su inmutable voluntad, todos los fenómenos son naturales, permanentes é inalterables.» «Que nadie tiene poder para cambiar, modificar ni suspender las leyes de la naturaleza.» «Que las mismas causas producen iguales efectos,» y *«Que la comunicacion de los espíritus errantes con los encarnados es un fenómeno natural, permanente é inalterable, que se produce por el cumplimiento de la ley de relacion ó solidaridad universal, dictada por la Voluntad divina.»*

Si nuestro magistral é ilustrado impugnador conociera á fondo la cuestion que tan desgraciadamente se ha propuesto combatir, hubiérase evitado el trabajo de asegurar que: «el hombre no puede imponerle su voluntad á los espíritus» pues es rudimentaria esta creencia en la filosofía del Espiritismo, como tambien que dicha circunstancia es uno de los inconvenientes que muchas veces se oponen á la produccion del fenómeno. ¿Qué seria del espíritu sin su libertad de accion y pensamiento? Un autómata semejante á los que Roma pretende hacer de los hombres con su ridículo invento de la *infalibilidad humana*. Tampoco ignoraria, si discurriera con lógica, que en el Sér inmutable é infinitamente justo y sábio, no cabe la parcialidad ni el capricho; que todo lo que en la naturaleza espiritual, material y mixta se produce, es á consecuencia de leyes inmutables, justas y necesarias, quedando consiguientemente anuladas, para la ciencia y el buen sentido, las palabras *sobrenatural* y *sobrehumano* cuando de hechos naturales y humanos se trata; porque ¿cómo podrá realizarse en la naturaleza y en la humanidad lo que se encuentra fuera de las leyes de la humanidad y la naturaleza? Dichas palabras, como la de *milagro* de que tanto ha abusado y abusa el *Romanismo*, solo podrian aplicarse aunque impropiamente si tiene capricho en usarlas, para calificar convencional y perentoriamente un hecho cualquiera que se produce, mientras se ignoren las causas á que obedece. La física, la química, la anatomía, la geologia y la fisiología, han des-

truido muchos *milagros romanos* con tal evidencia, como la lógica, y el sentido comun destruyen el aserto de que «las apariciones citadas en la sagrada escritura y las que comprende el dogma católico de la comunion de los santos, son hechos *sobrenaturales, sobrehumanos y milagrosos* que Dios realiza cuando se le antoja para manifestarle al hombre su omnipotencia, sabiduría y bondad infinitas.» La más evidente demostracion de los atributos de la divinidad, se encuentra grabada con caractéres indelebles en la creacion entera, en el conocimiento de la naturaleza universal, en la ciencia que estudia y determina las leyes que la rijen, leyes que por ser sábias son inmutables y necesarias; por ser buenas, son justas, lícitas y convenientes.

Es una gran desgracia para el *Romanismo* el verse abandonado hasta del diccionario de la lengua en donde tanto habrá escudriñado para encontrar y apoderarse de aquellas palabras cuyo sentido anfibológico habian mas tarde de quedar anuladas por la ciencia y la razon—¡Ingrata ciencia!... ¡Pícara razon!... ¡Desgraciada humanidad (dirá Roma para sí) que aceptas por tu divisa dos elementos tan incompatibles con mi rabiosa sed de dominio, como condenados por la religion que constituye todo mi negocio y mi riqueza!

Pero continuemos: Dice el ilustrado magistral de Córdoba, ó lo que es lo mismo, el maestro de las sagradas escrituras, que: «no siendo las almas de los difuntos ni los ángeles buenos, los agentes de los fenómenos *mesméricos*, los *espíritus infernales*, el *diablo* y los *demonios*, el *espíritu del mal*, en una palabra, es quien únicamente puede y se presta á la produccion de los fenómenos espiritísticos.»

Hemos dicho en otro lugar y lo repetimos de nuevo con el fin de hacer patente una vez más la ignorancia de nuestro sábio impugnador en este asunto, que: «el magnetismo animal ó MESMERISMO en su acepcion positiva, es *un elemento físico que obra físicamente sobre el organismo* modificando las condiciones normales que unen al alma con el cuerpo, y de cuya modificacion resulta el estado anormal que se reconoce en el sonambulismo.» Así pues, solo puede aplicarse la intervencion de sus *demonios*, de su omnipotente *espíritu del mal* á las manifestaciones inteligentes de los espíritus. Y aquí tenemos ya el caballo de batalla de los romanistas; su universal argumento contra todo lo que les estorba; el *gé-*

nio de la ciencia que destruye los relatos de Moisés, de Josué y de S. Agustin etc. Aquí tenemos el poder atribuido por los fariseos judios á Jesús y sus discipulos. ¿Qué mas honor para los espiritistas que verse protegidos por el ángel inspirador de la ciencia? ¿Qué mayor gloria para el Espiritismo que disponer del elemento mismo con que el Redentor y los apóstoles efectuaron tantos y tan extraordinarios prodigios?... Gracias, gracias, modernos fariseos del romanismo, que sin sospecharlo siquiera nos regalais el bello distintivo con que marcásteis los más luminosos génios que posaron su planta en esta esfera.

Ormuzd y *Arhiman;* esos dos principios coeternos, importacion asiática que contagiaron á Egipto, á Grecia, y á Roma; esa ley de contradiccion del *bien* y del *mal;* esos dos poderes antitéticos, como antitéticos absurdos, como absurdos imposibles y como imposibles detestables, pretendeis que en el siglo de la lógica, de la razon y de la luz sean admitidos, proclamados y sentidos?... ¡Loco empeño!.... Definidlos si os atreveis; ahí está la ciencia; ahí teneis la razon y el Evangelio. Tal vez intenteis hacerlo como lo habeis intentado con el ridículo dogma de la *infalibilidad humana;* pero eso no es ciencia ni razon ni Evangelio; eso no es definir sino delirar; eso no es talento sino osadía.

El neo-catolicismo está enfermo: el jesuitismo está loco. Solo en un estado morboso cabe la pretension de que la naturaleza del bien haya podido producir á la naturaleza del mal: solo la locura es capaz de personificar la negacion.

¿Quién es ese *demonio* á que por carambola se han asido como el náufrago á la tabla salvadora, los que arrojados contra la roca del error por el impetuoso huracan de la verdad se ahogan en el mar de la razon y de la ciencia?

¿Quién es ese ente misterioso é inmaterial que todo lo recorre, que todo lo penetra, que todo lo posee y que se encarna en la naturaleza humana para dirigir las acciones de los hombres, determinar sus gustos, inundarles de vicios é infundirles pasiones vergonzosas?

¿Quién es ese génio mitológico-real, origen absoluto de los males, que tan pródigamente reparte los dones que posee; dones que consisten en todo género de calamidades, en todo órden de desgracias y en toda clase de desdichas?

¿Quién es ese elemento, síntesis funesta del hambre, del frio,

de la miseria, del orgullo, de la soberbia, de la ira, de la venganza, del ódio, de la desesperacion, de la mentira, de la ambicion, de la gula, de la lujuria, del homicidio, del robo, de la devastacion, de la tristeza, del dolor y de las lágrimas, de que se encuentran saturadas la tierra en que vivimos y la atmósfera que respiramos?

¿Quién es ese verdugo eterno despojado de amor y caridad de quien no puede brotar ni una ráfaga de compasion ni un débil sentimiento de piedad hácia sus victimas?

Escuchad, y horrorizaos: Ese *demonio*, ese ente, ese génio, ese elemento, es creacion de Dios, destello de la Divinidad. Es el vicio emanado de la virtud; la tristeza y el dolor brotados de la alegría y la felicidad; el ódio, la crueldad y la venganza engendrados por el amor, la caridad y la misericordia; es, en una palabra, el *mal* nacido del *Bien*. ¡Absurdo!... ¡Impiedad!... ¡Herejía!... Probad que la luz produce tinieblas y que el calor produce frio; despojad á Dios de los atributos que le concedeis, y presentad entónces á vuestro inmoral y explotado *demonio*.

Calumniadores de la Divinidad: todo se os puede sufrir, todo se os puede escuchar menos ese terrible insulto, menos esa horrible blasfemia que lanzais contra Dios, contra la Causa, contra nuestro buen Padre. ¿Le calumniais por ignorancia? Pues sabed que le calumniais. ¿Le calumniais por conveniencia? Arrepentíos; purificad vuestro manchado espíritu con abundantes lágrimas y obras «porque así como en cualquier dia que el justo pecare, su justicia no le librará, en cualquier dia que el impío se convirtiere de su iniquidad, la impiedad dejará de dañarle.»

Pero no; el hombre es tan pequeño, es tan mezquino, es tan miserable ante Dios, que implicaria un orgulloso desvario siquiera la más leve idea de que pudiera ofenderle. El hombre se calumnia, se insulta, se ofende, se perjudica á sí mismo cuando sospecha, crée ó supone que el *demonio* sea hermano suyo, hijo de su mismo Padre, poseedor de su misma esencia, igual en su naturaleza. Dejaos ya de fábulas ridículas que no acepta el mundo, y que al reirse de ellas se rie de vosotros. ¿Quereis convencer acaso á la ciencia de que la naturaleza del efecto no se encuentra encerrada en la causa que la produce? Pues demostrad que del oro sale arcilla y del diamante plomo. ¿Pretendeis que la razon admita impureza en la pureza, tinieblas en la luz, noche en el dia, er-

ror en la verdad, ignorancia en la sabiduria, *mal* en el *bien?*... ¡Insensato desvarío!... ¿os habeis olvidado de que *cada cosa engendra su homogénea?* ¿Ignorais que por las propiedades del efecto se reconocen las propiedades de la causa?... Y si no negais estos conceptos axiomáticos, que no los negareis porque os es imposible negarlos, resulta que vuestro dogma del *demonio* es tan absurdo, inmoral y ridículo como anticristiano. ¿Lo dudais aun?.. Veámoslo:

Dios es la causa de todo.

El *demonio* es el mal.

Luego Dios es la causa del mal.

Si cada cosa engendra su homogénea, si por las propiedades del efecto se reconocen las propiedades de la causa, Dios es el mal porque lo ha engendrado; Dios es malo porque el *demonio* es el mal.

¿No habeis pensado en esto, magistral articulista? Pues meditadlo.

Direis que existe el vicio y la impureza; direis que existe el mal, y consecuentemente alegareis la existencia del *demonio*; pero á nuestra vez os negaremos su entidad como os negamos la realidad de las tinieblas, del frio, de la tristeza y del dolor. ¿Sabeis por qué? Porque el Sér, Dios, la Causa, la Realidad, es virtud, pureza y bien; y así como en el órden físico la realidad es la luz y el calor, y á la carencia relativa de estas realidades se denominan tinieblas y frio, así en el órden moral, á la carencia relativa de la virtud, de la pureza, de la alegría, del placer, del bien etc., que constituyen la *absoluta* naturaleza, del Sér, la esencia de Dios, la realidad de la Causa, se llama vicio, impureza, tristeza, dolor, mal, etc.; pero como nombres convencionales que significan mayor ó menor ausencia y vacío de aquellas realidades.

El *demonio* es, solo la figura simbólica de la carencia relativa del bien. ¿Y cómo quereis darle realidad á la negacion y *sér* al *no sér?* El *mal no es;* luego el demonio no existe.

Podreis decir aun otra cosa; podreis asegurar *la sensacion real de la ausencia relativa del bien;* pero esa es la ley natural del mismo bien, puesto que es consecuencia de la libertad, y la libertad es bien. Dios no es la ausencia sino la presencia del bien, el Bien mismo: la ausencia la determina la voluntad del sér libre y finito: luego *la sensacion real de la ausencia relativa del bien,* la crea por su voluntad el sér que la percibe, y por consecuencia el mal repre-

sentado en el *demonio* reside en el hombre por su libertad y mientras su voluntad lo quiere.

Ese *diablo* con su cohorte de demonios ó ese *demonio* con su cohorte de diablos, asi como ese infierno material que tan insensatamente predicais, niegan á Dios en los mismos atributos que le concedeis; y al proclamar verdaderos tales absurdos, proclamais *la existencia del mal* ó sea la negacion del bien, la negacion de Dios. Este es precisamente uno de los mas fuertes argumentos que oponen los ateos *francos* á la creencia de la Divinidad. Tal vez lo hayan extraido de vuestro dogma, tal vez pese sobre vuestras conciencias la perversion de muchos séres que hoy se llaman escépticos, materialistas y ateos.

Escuchad, ilustrado maestro de las sagradas escrituras, lo que en Abril de este año decíamos á un desgraciado y querido amigo que negaba la existencia del *bien* por la afirmacion de la existencia del *mal*, la existencia de Dios por la existencia de Satanás. Escuchadlo, que á vos tambien lo hacemos estensivo, y deducid despues la lógica que encierra vuestro dogma.

«Dios causa de todo.

Bien y *mal*, efectos.—Contradiccion.

Luego la causa es contradictoria en sí misma.—Absurdo.

Bien; sér, vivir y estar.

Mal; no sér, no vivir y no estar.

Luego la causa y el efecto, es y no es, vive y no vive, está y no está.—Absurdo tambien.

El *bien* y *mal* no caben juntos en la existencia; sobra uno; veamos cuál.

Términos positivos: Sér, vivir, estar.

Términos negativos: No sér, no vivir, no estar.

¿Se puede ser, vivir y estar?—Sí.

¿Se puede no ser, no vivir y no estar? No.

Bien, lo que se puede.

Mal, lo que no se puede.

Lo que puede ser, *es*.

Lo que no puede ser, *no es*.

El bien, *es*.

El mal, *no es*.

El *bien* reina en absoluto.

El *mal* no existe.

Luego *mal* es solo una palabra sin sentido absoluto, que usamos para determinar la ausencia de *mayor bien*.

De otra manera:

Bien, es vivir, vivir, es sentir, sentir, es gozar.

Representemos estos tres términos que sintetizan el *bien*, por una cantidad cualquiera.

Sean 100 grados de vida, sensacion y goce, los que constituyen el máximum de *bien* que puede poseer el hombre dentro del uso de la ley natural.

El *uso* de la ley, es la misma ley; el *abuso*, es el apartamiento de la ley.

Si en la ley de libertad, de conservacion, de limpieza, de alimentacion, de reproduccion etc., se *abusa* 1 grado, se aparta uno 1 grado del cumplimiento exacto de la ley, y solo vive, siente y goza 99 grados en vez de 100.

Si uno *abusa* de la ley 10 grados, otro 20, otro 30, otro 40 y otro 50, resultará que cada uno se ha apartado de la ley, ó perdido una cantidad de *bien* relativa á los grados del *abuso;* pero todos siguen dentro del *bien*, aunque uno en 90, otro en 80, otro en 70, otro en 60 y otro en 50 grados.

Estos grados de *menos bien* del total que constituye *todo el bien*, se traducen en el idioma humano por tristeza, disgusto, pena, dolor, desesperacion, etc. Luego la tristeza, el disgusto, la pena, el dolor y la desesperacion, son diferentes grados de *bien; mayor bien* ó *menor bien;* pero siempre *Bien*.

Aun cuando hubiera un *sér* que pudiera apartarse 100 grados de la ley, es decir, que faltase á toda la ley y perdiera todo *el bien* no podria entrar en *el mal* porque se anularia su propia existencia, dejaria de *ser*, y la nada, *nada es.*»

Siendo Dios *el Bien* infinito absoluto, y el espíritu *el bien* finito relativo, estos adquirirán infinitamente mayores grados de *bien* sin alcanzar infinitamente *el Bien* infinito absoluto. Y como todo lo relativo es solo apreciable por la comparacion, y la creacion encierra en su seno desde lo infinitamente pequeño y sencillo hasta lo infinitamente grande y elevado, tendremos que cada inteligencia apreciará las cosas relacionándolas á su manera propia actual de ser, resultando de aquí que lo que para los espíritus más puros será *mal* para los más impuros será *bien*. Si en el número infinito, de grados de virtud, pureza y felicidad, ó sea de *bien*, se

califica al número infinito de grados de impureza, de vicio y de desgracia, ó sea de *mal*, con las mismas denominaciones de *ángel*, *santo*, *demonio* y *condenado* que usa el Romanismo, los ángeles y los santos para los mas atrasados, serán los demonios y los condenados para los mas adelantados, así como la impureza el vicio y la desgracia para estos, será la pureza, la virtud y la felicidad para aquellos.

Conceptos tan claros y evidentes, no admiten ningun género de duda; y nosotros que, como séres que formamos parte de la creacion, nos encontramos sugetos á la ley del juicio comparativo universal, citaremos despues algunos ejemplos de séres que colocados por otros en la categoría de los *ángeles* y *santos*, ocupan segun nosotros, un lugar preferente entre los *demonios* y *condenados*.

(Se continuará.)

MANUEL GONZALEZ.

LA VIDA TERRESTRE, SEGUN EL ESPIRITISMO.

El trabajo y el sufrimiento leyes de la humana naturaleza.—Medios de convertirlos en virtudes.—Nunca debe emplearse la violencia.—El vaso amargo.—El espejo del alma.

VII.

El dia último de cada mes tenia Gerardo la costumbre y el deber, que se habia impuesto él mismo, de visitar á determinadas familias pobres, que, además de pobres y ancianos, estaban la mayor parte del tiempo enfermos ó imposibilitados, para el trabajo; y les llevaba en metálico, un pequeño socorro, fruto de las economías que habia introducido en sus gastos, desde que era espiritista. Eran por lo general las casas de estos pobres, casas de las llamadas de vecindad; en las cuales la distribucion estaba hecha por departamentos, y el que más, constaba de tres habitaciones, que se comunicaban por aberturas sin puerta.

Y sucedia, que en una de estas mansiones, habitaba una de las familias que visitaba nuestro Gerardo.

Componíase de una viuda de salud endeble, con cinco hijos de

ámbos sexos, que contaban desde tres á quince años, uno de ellos baldado, y de una abuela además sexagenaria, que cuidaba de la asistencia de los nietos, mientras su hija, la viuda que hemos indicado, lavaba ropa de familias estrañas, además de la de su propia familia.

Cúando Gerardo se presentaba, tomaba asiento entre ellos, y se enteraba de sus cuitas, de sus apuros, de la manera como iban saliendo de ellos; y tambien de las pequeñas satisfacciones entre familia, y de los disturbios ocurridos con los vecinos.

Otras veces se colocaban en el corredor, y entonces acudian los otros inquilinos atraidos por la afabilidad del trato de Gerardo.

Quejábanse estos del sucesivo trabajo y sufrimientos que soportaban, y Gerardo les daba consejo y les decia:

El trabajo y el sufrimiento, amigos mios, son leyes impuestas á todos los hombres. Para comprenderlo así, no teneis mas que mirar en vuestro redor, y vereis que todos sufren, y que todos tienen necesidad de trabajar, aun los ricos: si bien no todos, por desgracia, trabajan.

No trataré, ahora, de haceros ver el principio de eterna justicia en que están basadas esas leyes, porque para ello tendria necesidad de entrar en cierto género de consideraciones y doctrinas para las cuales no está, hoy por hoy, preparada vuestra inteligencia. Dia vendrá en que pueda tal vez hablaros de la justicia que preside en los trabajos y sufrimientos de todos los hombres, aun en los de los niños, de los desgraciados que nacen imperfectos, de los que no han cometido crimen alguno en la presente vida, de los que se ocupan constantemente en realizar el bien, y en general en los de todos aquellos, que no hallan una explicacion satisfactoria en los hechos de nuestra limitada vida terrestre.

Pero por hoy me ceñiré á presentaros el trabajo y el sufrimiento como hechos positivos, como situaciones obligadas á las que no podemos escapar. Y partiendo de este supuesto evidente, trataré de daros á conocer las ventajas que proporciona el cumplimiento de estas leyes, para que convencidos, las acepteis con voluntad, y saqueis de ella partido para vuestras comodidades, ensanche para vuestra inteligencia y purificacion para vuestro espiritu.

He dicho que me limitaré á presentaros el trabajo y sufrimiento como hechos cumplidos; porque, de qué le serviria á los prime-

ros hombres que habitaron la tierra, y aun á los que hoy se ven obligados á vivir en despoblado; de qué les serviria perder el tiempo en discutir los motivos porque se hallan expuestos á las inclemencias de la atmósfera, sufriendo el frio, el calor, la lluvia y los huracanes?... Lo que importa antes que todo, es, partiendo de la inclemencia, de la que ninguno puede escapar, buscar los medios de guarecerse, de hacer cuevas, chozas, casas para ponerse al abrigo del sufrimiento ó mitigarlo al menos. Lo que importa es estudiar los medios de hacer todos estos trabajos lo mas económico y confortable posible. Lo que importa es aprender á resignarse á aquellos sufrimientos, que no alcanzan á vencer los medios de accion que están dentro de nuestra inteligencia y nuestras fuerzas, para evitar la ira, la desesperacion y los mayores males que nos acarrearia la murmuracion y la rebeldía; y llegar por este medio á dar temple y fuerza á nuestro espíritu en sentido de aprendizage; y purificacion otras veces, en sentido de expiacion.

De qué proviene la repugnancia al trabajo? Pues proviene de la falta de inteligencia. El hombre que cree ó á quien se hace creer que viene á la tierra destinado á los goces materiales, y que cuando no goza, no se halla en el lleno de su destino; ese hombre se comprende que se enoje y hasta se enfurezca cuando se presenta el trabajo y el sufrimiento ó cuando se le impone. Pero á ese hombre le debemos considerar como de menor edad, cuya inteligencia está en mantillas; y á poco que reflexione, se penetrará de lo contrario, y aceptará el sufrimiento como una ley, de la cual puede hacer una gran virtud, que le producirá su progreso moral, ó lo que es lo mismo una gran tranquilidad de conciencia. Y aceptará el trabajo como otra ley, por la cual llegará á la plenitud de la salud, al crecimiento de su inteligencia, á la noble satisfaccion de proveér, con sus propios recursos, á la manutencion y comodidades de la familla y á la consideracion, además, de sus conciudadanos.

Otra ventaja procura tambien que es la de haceros no solo aptos y dignos de nuestro destino en la tierra, sino tambien de los encumbrados que tenemos que llenar en la vida futura. Porque allí, amigos mios, tambien se trabaja, si bien el trabajo no es penoso como aquí.

Creo conveniente adelantaros esta idea para que vayais reflexionando sobre ella, y estudieis y os deis cuenta, si es posible lle-

gar á sentir gloria, sin tener ocupacion: si es posible tener complacencia y satisfaccion, sin ser útil, sin prestar servicio á los séres y á las cosas, bajo la influencia siempre de un soberano Dios de bondad, que todo lo dispone para nuestra ventura.

Al llegar á este punto interrumpió á Gerardo uno de los oyentes.—Si me permitis, le dijo, os haré una pregunta.—Preguntad, amigo mio.—Hé aquí mi observacion.

No comprendemos, en verdad, la aplicacion que pueda tener el aprendizage del trabajo y sufrimiento que hacemos en la tierra, á los destinos, que decis, nos están reservados en la vida futura. Nos habeis anunciado que mas adelante nos instrureis sobre esta materia, y aceptamos vuestra oferta. Pero confesamos, y mejor dicho sentimos las ventajas y felicidad que nos procura en esta presente vida un trabajo moderado. Mas cuando este es escesivo y mal retribuido, como el que sobre nosotros pesa, entonces no comprendemos que pueda producirnos ventura ni felicidad alguna, ni mucho menos producirlo pueda el sufrimiento moral que procedente de la injusticia de los hombres, ó de nuestra impotencia para labrar la dicha, concluye por acibarar y envenenar nuestra vida; y quebrantar nuestra salud, sin dejarnos en cambio ventaja alguna, que nosotros sepamos.

Teneis mucha razon, contestó Gerardo, en quejaros de la mala organizacion del trabajo. Dista mucho en verdad de satisfacer á las condiciones de equidad, de conservacion de la salud, y de conveniencia general. Teneis razon en pretender que todos los hombres, sin escepcion trabajen y sean retribuidos en justa proporcion á la utilidad que reporten. Teneis razon en asegurar que si así sucediera serian mas reducidas vuestras horas de trabajo diario, y mejor atendidas vuestras necesidades y las de vuestras familias. Estamos completamente de acuerdo en la manera de apreciar esta verdad. Y ahora trataremos de estarlo tambien en los medios ó acciones que hay que poner en juego para lograr que llegue á ser una realidad la buena organizacion del trabajo.

Para conseguirlo *no debeis jamás emplear las armas ni la fuerza bruta.*

Por tales medios, amigos mios, principiais destruyendo en vuestras personas y en las de aquellos que atacais, el elemento principal de trabajo que es el hombre. Como pues, quereis fomentarlo, si haceis desaparecer una parte de los que lo han de ejecutar?

Y si despues de una lucha de éxito dudoso, y si despues de trastornos y perjuicios sin cuento, llegais á dominar vuestro triunfo fundado sobre la fuerza de ese dia, y sobre los ódios de cien familias, vuestro triunfo seria muy pasagero, y vuestra situacion llena de inquietudes, como todo lo que es violento; y no llegaria á consolidarse, como no se ha consolidado nunca las instituciones impuestas por la fuerza bruta.

Y cuenta, que no quiero hablaros ahora de la tortura de vuestras conciencias, por las muertes y desastres que os obligaria á cometer tal género de proceder.

Pero si no debeis emplear nunca la violencia, podeis asociaros, podeis estimularos y estimular vuestra actividad para discutir entre vosotros las condiciones del trabajo. Podeis emplear el razonamiento para con los propietarios y capitalistas; y si no os atienden, podeis trabajar en sociedades cooperativas, principiando con corto capital, formado del óbolo de cada uno: siendo los mismos sócios los directores sin sueldo, los ejecutores del trabajo y los consumidores—con el cambio mútuo de las diferentes clases de obra. Podeis, en fin, en mi concepto, emplear las huelgas, como medio de obligar al capital á condiciones de justicia y equidad. Lo que no podeis hacer en buena ley es emplear la coaccion, el terror ni los garrotazos—como se ha hecho en algunas ocasiones—contra aquellos de vosotros, que no quieran seguiros en las huelgas, siquiera estén en minoria, siquiera sea uno solo el que no quiera hacer causa comun con vosotros. No creo que tenga necesidad de esforzar mucho el razonamiento para haceros conocer lo injusto y bárbaro de semejante proceder.

En cuanto al sufrimiento moral, decis que no comprendeis su utilidad ni el influjo que pueda tener en la felicidad del que lo lleva; y no teniendo utilidad, claro es que seria inmotivado, y por consiguiente injusto. Su existencia entre los hombres seria entonces una acusacion contra el que lo ordena ó lo permite.

Esta manera de razonar de una gran parte de los que se revelan contra el sufrimiento, me hace venir á la memoria las pretensiones de cierta madre, que queria que su hijo fuera excelente nadador, pero que no se habia de mojar. Y el maestro de natacion le replicaba: pues ved, señora, cómo ha de ser, porque yo ignoro el medio de sumergirlo en el agua y de luchar con ella á brazo partido, sin mojarlo.

Pues si el hombre está destinado en la tierra á formarse él mismo su patrimonio de virtudes, ¿cómo quereis que lo forme sin adquirirlas? Y cómo las adquirirá sin ocasiones de egecutarlas?

Cómo adquirirá la virtud de la tolerancia, si no hay impertinentes que le molesten? Cómo la de la caridad, si no hay pobres y desvalidos á quienes socorrer, y si no los socorre? Cómo la de la magnanimidad, si no hay séres injustos que le ofendan sin razon? Pues el que tolera, sufre sin duda. El que se desposée de lo que necesita para venir en auxilio de otro, sufre tambien. Y el que perdona las injurias que se le infieren, lo ejecuta, haciendo esfuerzos penosos para sofocar los vapores airados del amor propio, que son tal vez los mas difíciles de dominar.

Tenemos, pues, demostrado que si existen esos que llamamos males, eso que llamamos impertinencia, injusticia, pobreza, etc., existen como estímulos al bien; y tienen su justificacion y razon de ser, hoy por hoy, en la imperfeccion humana, que marcha á la perfectibilidad, la cual no alcanzará sino con esos y por esos que llamamos males. Como no puede poseerse el arte de la natacion, sin mojarse, y luchar una y muchas veces á brazo partido con las olas.

Demostrada ya la necesidad del sufrimiento moral, veamos la manera de llevarlo en las condiciones necesarias para hacer de él una virtud.

Si teneis un vaso lleno de agua y en su fondo hay residuos de hiel, cada vez que agiteis aquel líquido, tomará un color oscuro y sabor amargo.

Qué remedio para quitarle la amargura?

Echar mucho azúcar hasta que quede saturada el agua, y las propiedades de esta neutralicen el gusto de la hiel.

El vaso es nuestro pecho. La hiel, el orgullo ofendido, la intolerancia, la avaricia, las siniestras intenciones. El azúcar es la caridad.

Considerad á todos esos desgraciados que os molestan y ofenden, como niños mal educados; como menores que no saben lo que hacen. Considerad que siendo una persona vieja, su espíritu puede estar en la infancia de la vida del espíritu, es decir, al principio del desarrollo de su verdadera inteligencia. Y sin dejar de perdonarle, y sin dejar de ponerle un correctivo prudente, si os es permitido, procurad ilustrar su entendimiento con la luz de

vuestras persuasivas ideas, con la saludable sabia de vuestras consoladoras doctrinas, si son accesibles á ellas. Si por desgracia no lo son, tened paciencia, que su dia les llegará.

El que llevó su mano airada sobre el rostro del Redentor, recibió en cambio la luz purísima que brotaba de su frente, cuando le dijo: Si he hablado mal muéstrame en qué: y si no, por qué me hieres?

Bien es verdad que el pecho de Jesús rebosaba de sublime caridad, sin la menor gota de hiel que pudiera amargar sus eflúvios. Pero por lo mismo que nosotros no hemos alcanzado esa perfeccion, por eso mismo debemos trabajar y esforzarnos por alcanzarla. Semejante al aprendiz que copia un dibujo perfecto,—y cada dia va corrigiendo las imperfecciones, hasta que al cabo de mucho tiempo, trabajo, atencion y paciencia consigue hacer un dibujo igual ó aproximado.

Sed perfectos, nos dice el Evangelio, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Y claro es, que el Cristo no nos hubiese dado este precepto, si no hubiese estado persuadido de que podíamos llegar á nuestra perfeccion relativa.

Quereis tener una imágen exacta, una percepcion material, un dibujo, por decirlo asi, fotográfico de lo aborrecible y fea que es el alma, animada por malas pasiones? Quereis conocerlas gráficamente? Quereis separaros de ellas y aborrecerlas?

Pues presentaos ante un buen espejo, cuando esteis poseidos de las iras de la codicia, del orgullo insensato, de la traicion vergonzosa, de las bastardas intenciones y de las insidias que maquinais contra vuestro prójimo. Mirad y ved, que no es lo mismo mirad que ved.—Ved, si quereis: y en la espresion de vuestros ojos, que son el espejo del alma, y en la dureza de vuestras facciones, y en la descomposicion de las inarmónicas líneas de vuestro semblante, hallareis motivo para avergonzaros y huir de vosotros mismos.

Quereis cambiar el cuadro? Quereis cambiar esa odiosa y rechazante espresion, por otra dulce, atractiva y simpática? Quereis dar á vuestra alma el dibujo y colorido que la haga de todos deseable? Pues bañad, bañad vuestro pecho en las auras del perdon y de la caridad.

(Se continuará.) JUAN MARIN Y CONTRERAS.

DISCURSO leido por su autor E. Couillaut en refutacion á las doctrinas materialistas del Sr. Suñer y Capdevila en la noche del 18 de Junio de 1872.

Señoras y Señores:

Desde los tiempos más remotos, el hombre pensador, el filósofo, se ha preocupado de cuál sería el destino del sér cuando se separa de la materia, por lo que llamamos muerte. Las mónades espirituales han sido el objeto y punto fundamental de creaciones filosóficas diversas; pero todas ellas conformes en confesar el *mens agitat molem*, y lo que llamamos vida no podria ser otra cosa que una de las infinitas evoluciones sucesivas, trabajos progresivos é indispensables para la perfeccion del espíritu, creaciones diversas; si comparamos las metempsicosis de Pitágoras, que admite el retroceso del espíritu como castigo, á la filosofía de Sócrates y Platon, la cual admite el progreso por medio de la pluralidad de existencias. Vemos, pues, que todos los filósofos espiritualistas profesaban la dualidad del sér, el espíritu y la materia: en armonía tambien con esas creencias, aunque de distintos modos, las demás sectas filosóficas, panteistas, y algunas materialistas.

Podria yo aducir pruebas á lo antedicho, haciendo una multitud de citas de todos los filósofos antiguos; pero como mi objeto no es el ocuparos de estas teorías, y sí el combatir á mi apreciable amigo y correligionario político, Suñer y Capdevila, con sus mismos argumentos, que con ellos trató de demostrar por la ciencia que sólo la materia era inteligente, y por consiguiente la nó existencia del alma; hallándonos los espiritistas en la imposibilidad *material*, de someterle á su vista, á su inteligencia *material*, *une echantillon*, una muestra de la misma, entro, pues, en la lucha.

Mi contrario, para demostrar que la materia, por sus combinaciones, produce calórico, movimiento, y que por lo mismo tiene inteligencia, habló de la efervescencia como resultado de la union del tártrico con el bicarbonato de sosa, y omitió el pronunciar la palabra ley. Hago este reparo con objeto de hablar de ello más adelante.

¿Ignorará mi antagonista, creo que no, que la condicion inseparable y constituyente de la inteligencia es la libertad de accion?

Pues, siendo así, ¿podria una de estas dos sustancias no combinarse? No, porque la materia está sujeta á las leyes y no puede eximirse de ellas. ¿Y por qué mi amigo Suñer no habló de la ley? Lo diré; como en la casa del ahorcado no se mienta la soga, no quiso pronunciar la palabra ley, porque le era forzoso *reconocer un legislador*.

Nos dijo tambien que para creer en la existencia del alma, le diésemos una muestra material, un *centímetro de esa alma*.... Confieso en nombre de todos mis hermanos en creencias, y en el mio especialmente, que aquí estamos cogidos en el lazo con la imposibilidad material de poder satisfacer tan *sencilla* como *razonable* exigencia..... y de exclamar mi contricante: *Ergo, el alma no existe*.

Mi querido adversario materialista, en su buen discurso científico, si mal no recuerdo, habló de la influencia del médico sobre el enfermo. ¿Podrá el señor Suñer y Capdevila proporcionarnos un sólo centímetro de esa influencia como muestra material?..... No..... y, sin embargo, seguiremos creyendo que ella existe y que en efecto se verifica.

Señores: Hay criaturas que son para admiracion de muchos, y que personifican la misma contradiccion siendo la paradoja andando..... El célebre anatómico y fisiólogo, Bichat, sostenia, enseñaba y queria demostrar á sus discípulos, que la simetría perfecta existia entre los dos hemisferios cerebrales del hombre. ¿Y qué se vió cuando á su muerte se hizo la autópsia de su cerebro? Que sus dos hemisferios eran más asimétricos que ningunos de los anómalos consignados,

Pues, Sres., así pasa con mi amigo Suñer (se entiende, ménos la autópsia, y ruego al Dios del bien, al Dios de los espiritistas, que pasen muchos años antes que se le haga), repito lo mismo, sucede á mi amigo, porque todos sabemos las grandes cualidades que le adornan como ciudadano, como hombre científico y como jefe de una excelente familia adorada por él. ¿Qué más contradiccion, qué mayor paradoja que venir á decir aquí que Dios es el mal y que le tiene guerra declarada? Nosotros demasiado sabemos á que atenernos sobre este paticular; el señor Suñer sabe muy bien que *para él*, si Dios existiera, sería bueno, y como *para él* no existe, mal puede ser la personificacion ó causa del mal; y lo que ha querido decir, es que el sacerdote de todas las religiones positivas ha tomado el nombre de Dios para explotar la humanidad

en provecho suyo; y confesamos tambien nosotros los espiritistas que, el Dios de los católicos, vengativo é injusto con los descendientes de Cain, torpe en el diluvio universal, cruel con las penas eternas, y muy poco generoso con sus escasos elegidos, gozando simplemente de la contemplacion eterna, que no podia ser otra cosa sino otra pena eterna tambien, sufriendo ese quietismo tan opuesto á la vida activa del espíritu, y produciendo un tal aburrimiento, lo cuál sería capaz de concluir con ellos todos; de aquí que el Dios de Roma se hallaria sin contempladores. Confesamos, pues, que ese Dios *es un imposible.*

Mi contrario dijo: resuelto el problema del *orígen del hombre*, aquí lo teneis, la célula primitiva fecundada en el ovario de la de la muger..... Señores, nosotros los espiritistas somos muy fáciles de contentar, y en verdad sin ambiciones algunas; nos basta por ahora la solucion esta; pedir más sería gollería, y por mi parte planto mi tienda y siento mis reales en este punto con el objeto de saborear y digerir tan codiciado plato, y desde hoy proclamo con las cien mil trompetas de la fama, que mi querido amigo Suñer y Capdevila es el *vatel* de los *vateles* de todos los materialistas..... Pero..... se me ocurre una duda..... tengo que hacerle una pregunta. ¿Y la célula primitiva de la muger? ¿Se habrá fecundado en el ovario de otro sér? Estoy perplejo, sí, lo estoy..... en este planeta no hay dicha completa; me quedo, pues, sin tener que digerir ese famoso plato histo-geo-antropológico.

Pero me habré de consolar, y en esta vida el que no lo hace es por que no quiere: tengo ya un calmante, el autor de *El orígen de las especies*, el naturalista Darwin; quien no puede ser acusado de fanático religioso.

Leo lo siguiente, y traduzco: «Qué interesante es contemplar »una playa frondosa de numerosas plantas, animando el cuadro »pajarillos cantando en los bosques, insectos voleteando en los al»rededores, anélides ó larvas vermiformes arrastrándose por el »húmedo suelo. Si se pára el pensamiento en que todas estas for»mas han sido elaboradas con tanta paciencia, con tantos cuidados »y habilidad, dependientes las unas de las otras por una série de »relaciones complicadas; todas estas formas han sido el producto »de las leyes que obran continuamente alrededor de nosotros. Es»tas leyes, tomadas en el sentido más ámplio, las indicaremos »aquí: es la ley de desarrollo y de reproduccion; es la ley de suce-

»sion casi implicadas en las precedentes; es la ley de variabilidad »bajo la accion directa ó indirecta de condiciones exteriores de la »vida, ó del uso ó defecto de ejercicios de órganos; es la ley de »multiplicacion de las especies en razon geométrica, que tiene por »consecuencia el concurso vital y la eleccion natural de donde »surge la divergencia de los caractéres y extincion de formas es»pecíficas. Es así, que de la guerra natural del hambre y de la »muerte, resulta directamente el efecto más admirable que poda»mos concebir, la formacion lenta de séres superiores.

«Hay grandeza en mirar así la vida, con sus diversas poten«cias animando el orígen, algunas formas ó forma única, un soplo «del Creador.»

Aquí termino la cita, y confieso ingénuamente que solas mis fuerzas son insuficientes para combatir las letales teorías del señor Suñer, y que si no apelo á otros autores para que me ayuden, la culpa tiene mi escasa erudicion en no conocerlos. Que no se canse en vano, la materia no puede dar otra cosa que materia, y no nos es dado todavía conocerla toda.

¿Debemos de buena fé cerrar el campo de la metafísica porque nuestra pobre inteligencia entra en él ciega y asida de sus muletillas habituales de las hipótesis? No, mil veces no; más vale entrar á ciegas que obstruir el paso con una carcajada; que llamaría satánica si el diablo existiera, ó con una hipótesis materialista rechazada por la moral, el sentimiento y la sana razon.

Señores: En un hospital de Lóndres, un hombre gravemente herido en la cabeza, despues de su curacion habló un idioma que habia olvidado hacia más de veinte años. ¿Será que la masa encefálica con las lesiones gana en facultades é inteligencia? No, la ciencia califica este fenómeno de psicológico.

La materia para los espiritistas es punto de partida y medio de accion para la inteligencia nuestra, es decir, para la inteligencia humana, como tambien lo es para las inteligencias que se escapan á nuestros groseros sentidos. Sin rendirla culto, sabemos considerarla en todas sus fases; para nosotros, el detritus animal concurre á formar el diamante; la perla, como el veneno de la víbora, tienen el mismo valor en el gran laboratorio de la naturaleza; en la creacion de la materia todo es útil, nada de más, nada de ménos, no hay privilegio, la diferencia clasifica; todo tiene la misma cotizacion, sólo el hombre establece gerarquía. Nuestro

olfato, centinela avanzado, nos hace volver atrás de lo..... que en el *mañana* de la ciencia será muy preciado..... Las islas Chinchas valen un potosí.

Pues ya vé mi contricante que nosotros damos todo el valor que en sí tiene la materia; pero considerar que sus innumerables combinaciones dén por resultado la inteligencia, sería admitir que el carbon hizo al fuego, que las retortas y los matraces hicieron al químico.

No, Señores: Los materialistas tienen que admitir el espíritu, el alma, la inteligencia actuando con la materia, pero no inherentes á ella como lo expresa el lenguaje humano, y que la opinion negativa de ellos peca por su base y sólo puede contaminar á las inteligencias todavía algo opacas, que por desgracia somos muchos; pero sus teorías son impotentes para contrariar en su marcha, al través de sendas infinitas alumbradas por millones de soles, la *inteli gencia suprema* presidiendo el cumplimiento de sus leyes divinas.

¿Se considerará el complemento del sér con otro sér sólo como ley material? Si la primera impresion del amor en el corazon de una jóven virginal é inocente, divina pasion que se revela exteriormente por el carmin de sus mejillas, se ha de apreciar como acatamiento á esa ley, ¿pertecece á esa apreciacion el amor desinteresado, ese amor de madre, amor tan sublime que despreciando todas las leyes que rigen la materia, y en abierta oposicion á ellas, sacrifica la vida material en aras del bien de los hijos, y si la muerte inexorable les separa, bajo el peso del dolor quiere en la misma muerte unirse con ellos?

No, señores materialistas; nunca se arrancará de la *Frente-humanidad* la aureola que ciñe..... corona tejida de heroismo y dolor... No, esta corona no se arranca, no se profana, no se marchitará con negaciones locas é impuras; ella crece, y crece más. Cuando el alma se siente, la cicuta se bebe; un Gólgota añade un gran sacrificio y un mártir á su corona; ella crece más todavía, y el alma se siente, más tambien; el alma se junta con otra alma, á fin de que las demás se comuniquen y preparen otros sacrificios, pues son imprescindibles para su vida y su perfeccion, pues esta aureola ha de crecer, y crecerá.....

Lo mismo que á nuestra jóven, á un pueblo le subió á las mejillas el rubor de la vergüenza por su honor ultrajado..... el ul-

traje es grande..... el sacrificio será mayor....

Señores, hay momentos supremos que sólo el alma ocupa y siente, sin poder comunicar lo que siente: la materia se resiste, la descripcion de las angustias que sufre el espíritu en esa lucha se hace imposible, y el alma sumergida en su dolor profundo, hincada con las rodillas ensangrentadas, exclama: *Dios mio, apartad de mí ese cáliz de amargura, y haz que tu voluntad se cumpla......*

Orar..... rocío divino, ¡cuál es tu poder!..... Ha cesado ese estado, ya no se vacila, todo es resolucion; el alma se serena, ella domina, el sér se completa y quiere volver por su honor manchado; la madre querida, la pátria, amorosamente se lo suplica; ya nada es insuperable, el horizonte, brillante de esperanza, penetra y vivifica los corazones..... El combate se empieza, todo es valor, todo es abnegacion; es un pueblo que muere por su honra y su libertad..... La lucha es gigantesca; en la confusion de la pelea, en medio del ruido producido por el choque de las armas y el rugido sordo del bronce, los lábios y la voz son ineficaces para el mando; solo muerden la pólvora; la muerte en sus elementos cuenta sus víctimas; pero las almas se comunican, se comprenden, y la unidad de accion se verifica llevando al paroxismo vertiginoso el valor, la abnegacion y el heroismo..... Nó, nó, dispensad; ¡horror tanta sangre, tantos héroes!..... ¡Oh libertad, Dios mio! *¡Eloi! ¡Eloi! lama sabacthani.....*

Agranda tu frente, ¡oh humanidad! Tienes que añadir á tu corona inmortal como tú, otro sacrificio, otro holocausto, y dí á las generaciones futuras cómo un pueblo sabe morir y ser libre. ¡Oh, Daoiz ¡Oh, Velarde! ¿No es verdad que sólo el alma es capaz de sacrificarse y sufrir tanto dolor?—He dicho.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

30 DE JUNIO DE 1872.

Disertaciones sobre el *fundamento de la moral y diferencia de esta con el derecho*, á peticion de D. M. P.

Médium M. G. R.

I.

Partiré de la concepcion de la moral para apreciarla consecuentemente con su desarrollo, y despues veremos que diferencia es la que tiene con el derecho.

En primer lugar pregunto: El concepto de la moral ¿qué diferencia tiene entre los hombres? ¿Se aprecia por todos lo mismo?

La concepcion de la moral, está al alcance de todas las inteligencias racionales?

Veamos, y sentemos para nuestro conocimiento, que la moral es una, como Dios es uno, como la materia es una y como el espíritu y la creacion es uno.

El asentimiento de la moral en nuestro sér está desarrollado en armonía perfecta con nuestra organizacion y nuestro progreso. Por esta circunstancia se presenta sin serlo bajo distintas fases; así como la verdad tambien se presenta lo mismo sin ser mas que una.

La moral es el estado preciso de nuestra relacion con nuestro progreso en direccion constante al bien. Asi es verdaderamente moral el acto ó los actos que cualquiera pueda ejecutar con relacion encaminada á un fin bueno. Pero hay que tener presente que como todos los actos para nuestra apreciacion no pueden ser buenos sino en cuanto nosotros los comprendemos así; resulta que es moral para uno lo que para otros no.

La relacion de progreso la marca perfectamente la moral. Por eso vemos que mientras más adelantado se encuentra el individuo, sus actos todos están más estrictamente armonizados con un más alto concepto suyo. Ella abarca en nosotros la idea de justicia, amor y derecho; de ahi que todo hombre, en cuanto su conoci-

miento es llevado á un desarrollo más perfecto, comprende mejor sus relaciones sociales.

Pero hay un punto esencialísimo en la alta concepcion de la moral; y ese punto lo alcanza en abstracto el raciocinio.

La moral es el fundamento del sér. Esto es; el sér es en sí moral, porque partiendo su creacion de Dios lo busca permanentemente como su causa. Así pues, la moral es la direccion constante del espíritu hácia Dios. Los medios que el espíritu emplea para alcanzar este fin, no son debidos sino á la intensidad con que quiere hallar la verdad, el amor, la belleza y la justicia.

II.

Hemos visto que la moral radica en el sér, que la moral es en el individuo, esa constante aspiracion encaminada á lo bueno para alcanzar el conocimiento de Dios. Veamos ahora que diferencia ó relacion tiene con el derecho.

Lo primero que pregunto es: Qué es lo que constituye el derecho, qué es en sí el derecho?

El derecho es la accion constante, infinita que tiene el sér en su propio desenvolvimiento.

Cada acto que el sér ejecuta en su progreso, en su desarrollo, es un derecho inviolable, íntegro de lo que constituye su vida. Y como todo sér forzosamente tiene que vivir, resulta que por nadie ni por nada debe serle quebrantado el derecho que le asiste á llenarla y manifestarse como es y puede ser en relacion de su desenvolvimiento.

Es, pues, derecho en el sér (y me acentúo más en el racional) todo cuanto en él hay que se manifiesta como relacion en su perfeccionamiento.

El hombre tiene por base de su vida su propio derecho, y es forzoso que usando de la libertad que Dios le ha dado en sus actos, estos no sean por nadie coartados ni quebrantados.

Pero hay una cosa esencial que constituye la diferencia de la moral con el derecho; y es que como la moral es adecuada al adelantamiento del sér, así su derecho tiene que circunscribirlo y arreglarlo á la misma moral. Por lo cual se desprende, que el derecho que algunos quieren tener ó dicen que deben tener para que e les respete, resulta falso y nulo ante una moral y un derecho

más armónico y más comprensivo por otros más superiores en conocimientos.

De aquí el castigo de las leyes en esos derechos terribles que algunos quieren tener con arreglo á escaso criterio de moral; por eso la odiosidad que se desenvuelve en estos séres que así quieren gozar de su libertad, hácia aquellos que tratan de coartar las manifestaciones de su derecho.

Verdad que todo hombre tiene derecho á manifestarse del modo que es; pero es tambien verdad que si otros anulan en algun tanto ese mismo derecho es para que resalte más en la sociedad el principio civilizador que constantemente nos empuja al conocimiento de la verdad y á la satisfaccion de los goces legítimos de nuestras aspiraciones.

Es, pues, la diferencia entre la moral y el derecho, que la primera nadie se atreve á desvirtuarla en cuanto que constantemente se dirige al bien; mientras que el segundo abusa de la libertad que lo constituye y hay que reprimirlo.

LAMENNAIS.

—

Médium F. M.

I.

El fundamento de la moral está en la naturaleza misma del sér: es en él donde únicamente podreis hallarlo.

Para que la moral sea lo que es segun lo que por moral entendeis, preciso ha de ser que el sér la haya manifestado de sí, y la haya manifestado cumpliendo con la ley eterna de lo que es.

El fundamento de la moral mas bien que en el sér puede y debe decirse que es el sér mismo, porque la moral no es otra cosa que la manifestacion de lo que es.

La moral es la virtualidad de lo que es, en cuanto es. Por eso la moral se ensancha á medida que la manifestacion progresa en y como manifestacion.

El sér solo puede dar de sí lo que en si tiene; y ha de darlo segun en él se vaya desarrollando.

Por eso la moral que es una y la misma desde el principio de los tiempos os aparece en variedad y aun como cotradiciéndose en sus manifestaciones.

La realizacion de la virtualidad del sér en cuanto es, es lo que

por moral entendeis. Así es que tan moral es para el salvage el acto más feroz que concebir podamos, como para nosotros lo es el más beatífico que podamos practicar, siendo este para aquel un acto acaso censurable.

Y esto consiste en el distinto desarrollo de cada cual; porque los actos en sí no son malos; son sí, primeros y sucesivos en progresion creciente á la realizacion del bien, de la esencia del sér, que es lo que es, no siendo el mal, que como mal no existe, sino como principio del bien mismo y único.

El fundamento, pues, de la moral es el sér mismo por cuanto es y segun su manifestacion.

II.

Así como el fundamento de la *moral* lo hallamos en el sér como lo que es, como manifestacion de sí el, *derecho* es la condicion de su sér.

Y aquí teneis indicada ya la diferencia notable que existe entre la moral y el derecho.

El fundamento del derecho está en la condicion del sér. *Libertad.*

Por esto que la diferencia entre lo uno y lo otro sea lo que media entre lo absoluto relativo y lo relativo en sí, en cuanto es relativo.

La moral es como os he dicho la manifestacion en progreso siempre del sér.

El derecho es la manifestacion de su condicion.

De ahí que la primera sea absoluta para todos. El segundo limitado por la condicion de los demás.

Porque la libertad no es libertad, sino en cuanto no hiere la libertad de los demás.

La esfera de la moral no puede ser limitada, porque la manifestacion del sér solo apreciarse puede en justicia por el sér mismo, en cuanto es el único que puede tener pleno conocimiento de sí. Mientras que la esfera del derecho halla un límite que no puede vulnerar sin faltarse á sí en el derecho de los demás.

La moral parte en manifestacion del bien, de lo justo, de lo bello, de lo verdadero; y tiende á la verdad, á la belleza, á la justicia, al bien.

El derecho parte del sér para el sér mismo y es la esfera en que ha de evolucionar.

De la moral no puede apartarse el sér nunca, y siempre esto teniendo en cuenta que es segun su desarrollo.

De la esfera del derecho sí puede apartarse el sér por cuanto puede herir el derecho de lo demás, traspasando sus límites.

La diferencia en fin, que existe entre la moral y el derecho es, como os he dicho, la misma que existe entre lo absoluto relativo y lo relativo en sí por cuanto es.

J. J. Rousseau.

—

Dia 22 de Julio de 1872.

Médium. F. M.

La caridad debeis entenderla lo mismo para con los estraños que para con vosotros.

Existe más verdad de la que no pensais en ese dicho vulgar que se repite de boca en boca y que por lo general responde á un individualismo grosero y censurable. *La Caridad bien ordenada principia por uno mismo.* Esto se repite; pero ya os he dicho que no responde sino al egoismo que predomina en vuestro globo.

Examinad detenidamente ese principio y vereis que encierra en sí un gran precepto; mejor una gran leccion.

Por uno mismo y en uno mismo, es en quien debe principiarse el ejercicio de esa sublime virtud de las virtudes, fé de la esperanza y esperanza de la fé. En uno y no fuera de uno es en quien debe realizarse ese hecho del amor, del bien, de nuestra esencia que es nuestra vida, que es nuestro sér. Ah!.... Cómo existiria la murmuracion si en nosotros comenzara la práctica de la caridad?

Cómo existirian la soberbia, el orgullo, la irascibilidad, el egoismo, la lujuria, la venganza, los celos y la envidia, la holganza y todos los vicios que atrofian y enervan el espíritu que anima á la doliente ya que no desgraciada humanidad?

No, hermanos queridos: la caridad en nosotros y por nosotros seria á no dudarlo la mejor espresion del amor que á nosotros mismos nos debemos. Seria la mejor espresion que de nosotros podriamos hacer á nuestros hermanos todos y elevar en homenaje á Dios.

¿Cómo hemos de ser caritativos con nuestros hermanos si con

nosotros no lo sabemos ser? Cómo hemos de predicar al de fuera si en nuestro hogar no sabemos predicar?

La caridad para ser fiel y cumplidamente practicada entre todos los hombres para con todos, es preciso que cada cual procure practicarla en sí. Que cada cual procure corregir sus defectos; que cada cual realice su derecho, dando así toda la actividad que en sí tiene su espíritu. De este modo y solo así el hombre será por educacion propia caritativo con sus semejantes, amoroso con toda la obra de Dios. De este modo y no de otro la caridad se estenderá en todos los corazones que es donde ha de brillar. De este modo y solo así el hombre llenará su mision primera y se pondrá en buen camino para realizarse.

FRANKLIN.

VARIEDADES.

SONETO.

Cuando el justo contempla ya perdida
La gestion de la ley, dicha del fuerte:
Si no alcanzan razones en su suerte
Á conseguir el triunfo en esta vida:
Si su razon por fuerza fué vencida,
Su derrota es la vida, no la muerte;
Que tiene el hombre en la materia inerte
Un alma que á su cuerpo está adherida.
Y hay mas allá—con fé viva lo espreso—
Mas allá de la tumba otra existencia,
Y allí del justo el triunfo se halla impreso.
En mis luchas escluyo la violencia,
Que es momentáneo el triunfo por esceso,
Pero es eterno el triunfo por conciencia.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

MISCELÁNEA.

La sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo acaba de publicar y de remitirnos un precioso catecismo de la *verdadera doctrina cristiana*, cuyo trabajo se debe á varios de nuestros hermanos de la Habana asistidos de sus espíritus protectores.

Guiados por el del P. Ripalda han venido nuestros hermanos guardando el mismo método en la composicion de esta obrita, pero descartando absolutamente todo lo que es ingerencia de la iglesia romana y dejando por consiguiente que luzca nada mas que aquello que es de Cristo; no de otro modo pudiera con verdad aplicársele el calificativo de cristiana.

Si el mérito del método no corresponde á los autores no por eso dejaremos de hacer justicia en considerarlo como el más apropósito al fin que la obra tiene. En cambio la doctrina en ella vertida, doctrina espiritista que no es otra que la de Cristo desarrollada segun era de necesidad al estado de progreso en que las inteligencias se encuentran; está perfectamente propinada para servir de introduccion al estudio del Espiritismo; y así como puede ser la base á la buena educacion del niño que es lo que se pretende, puede tambien serlo á la regeneracion del mas avanzado en edad, que es el fin de la nueva revelacion.

Atendiendo á la idea que ha guiado á nuestros hermanos de la Habana no habrá quien no convenga en que acaban de prestrar un gran servicio á la causa del Espiritismo. Tal vez sean ellos los últimos iniciados; pero han sido los primeros en cuidarse de preparar un alimento conveniente á aquellos por quienes el Cristo manifestaba tanta prediieccion: por los niños.

Encarecemos á todos nuestros hermanos la adquisicion y propaganda de la «Verdadera doctrina cristiana» (1) escrita para los niños, y felicitamos de todo corazon á sus autores por su trabajo y desprendimiento como asi mismo á la Sociedad editora por la cooperacion prestada á un servicio de tanto interés.

---

(1) En Barcelona en casa de D. Cárlos Alou. Sto. Domingo del Call, 13; y Palma de San Justo, 9, tienda.

Ha comenzado á publicarse en Lieja (Bélgica) un periódico quincenal de Espiritismo intitulado *El Mensagero*, siendo órgano de los círculos espiritistas de la provincia.

Damos la bienvenida á nuestro cólega y lo deseamos cuanto de necesidad es al cumplimiento de su difícil mision.

La *Revista Espiritista* ha terminado la obrita *¿Qué es el Espiritismo?* de Allan Kardec que venia publicando como folletin, y en su lugar ha comenzado otra que, con el título de *Armonía Universal*, se debe al círculo espiritista de Soria. Tenemos las mejores noticias de este círculo cuyo celo y actividad por la propagacion conforman con la verdad de la doctrina, y nos alegraremos que el espíritu que les anima no decaiga, así como que siempre marchen en sus trabajos ajustándose á las prescripciones del Espiritismo.

Mas de una vez nos hemos ocupado sobre la marcha que llevan algunos grupos de estudios espiritistas, y nos ha sido muy sensible el tener que hacerlo dando á comprender que obedecen á otro criterio que al de la razon y de la lógica, sin que este, al parecer, sea para ellos gran cosa. Nosotros deploramos que por asi abandonarse vayan dejando de cada vez más franco el paso á malévolas sujestiones, que si por el pronto no se aperciben de sus perniciosos efectos á poco que semejante marcha dure habrán de serles muy sensibles.

Pudiéramos citar más de dos y más de tres grupos en que la alucinacion, la obsesion ó el fanatismo viene enseñoreándose; pero no es prudente que tal hagamos, y por esto nos limitamos hoy á dar la voz de alerta, sin particularizar, á fin de que cada cual por sí se ponga sobre aviso y procure guardarse de la hipocresía, de al ignorancia, de la presuncion ó de la mala fé, que de todo esto hay poco que mucho y para desgracia de todos.

Con la estension que este asunto se merece, procuraremos tratarlo en uno de nuestros próximos números.

Mientras tanto vivamos prevenidos, y procuremos no incurrir en aquello que censuraríamos en cualquier otro.

Agradecemos á nuestro hermano E. Couillaut su atencion en remitirnos el discurso que leyó en la Espiritista Española en réplica al del Sr. Suñer y Capdevila, y que en otro lugar podrán haber visto nuestros lectores, y le damos la más cumplida enhorabuena, asi como á la Espiritista Española cuya campaña no dejará de aportar ópimos frutos al interés de la idea.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

Sr. D. R. F. F., Córdoba.—Renovó hasta fin de Setiembre.
» M. F. F., Cullera.—Id. id. id.
» J. M., Cuenca.—Id. hasta fin de Junio.
» J. M. y S., Molins de Rey.—Id. hasta fin de Diciembre.
» J. Á., Barcelona.—Id. id. id.
» V. A., Méjico.—Id. id. id.
» F. C., Masnou.—Id. id. fin de Junio.
» P. B., Almansa.—Id. id. fin de Diciembre.
» A. L., Id.—Id. id. id.
» L. R., Motril.—Id. id. id.
» J. M. y C., Cádiz.—Recibido 404 rs., importe de las suscriciones de esa plaza hasta fin de Agosto.
» J. J. G., Linares,—Pagadas las 14 suscriciones, que se le mandan, hasta fin de Setiembre.

Gómez.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ
Calle de Tetuan núm. 35.